

TRIBUS URBANAS: POR EL DEVENIR CULTURAL DE NUEVAS SOCIABILIDADES JUVENILES¹

Rodrigo Ganter S.² y Raúl Zazuri C.³

**Son basura que hace daño
Son basura que no debe existir
¿Cuál será la cifra?
¿Cuál la cantidad?
Que debe cazarse
Por su comunidad.**

NIÑOS MORGUE

El presente artículo se enmarca dentro de una perspectiva que busca comprender las tensiones de sentido que atraviesan los mundos juveniles actuales a partir de la intervención de una lengua heteróclita, cuya estrategia se inscribe en una ruptura con los discursos colonizadores de las disciplinas, intentando explorar los circuitos donde se mezclan los saberes, las zonas de contagio disciplinarios, los procesos de hibridación y de mediaciones culturales, tan característicos de las sociedades latinoamericanas, y que autores como Nestor García-Canclini o Jesús Martín-Barbero han descrito profusamente en sus diversos trabajos y sus visitas a nuestro país. De esta forma, la puesta en escena de dicho enfoque supone una operación que desborda la crisis del diagnóstico de los saberes hegemónicos, reconociendo –del mismo modo– la dilemática discursiva a la cual se ven enfrentados los saberes contemporáneos en su intento por recobrar la palabra después de la catástrofe comunicativa a la cual nos arrojó la experiencia de la dictadura. Por este motivo, el gesto que pretende imprimir el presente trabajo se liga con el propósito de instalar un diálogo fronterizo con las memorias tráfugas y los movimientos de desterritorialización de las sensibilidades cotidianas que se desplazan oblicuamente por la compleja trama simbólica de nuestro Santiago globalizado. Pro-moviendo, entonces, una lectura compatible con las fisuras, las discontinuidades y los afectos que hoy envuelven las prácticas juveniles instituyentes.

¹ Artículo publicado en la Revista de Trabajo Social "Perspectivas", Año sexto, número 8, Diciembre 1999. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

² Sociólogo, con estudios de Diplomado en Crítica Cultural U. ARCIS y Estudios de Género U. De Chile Docente e Investigador Departamento de Sociología Universidad Católica Blas Cañas.

³ Sociólogo, con estudios de Magister en Antropología U. de Chile. Docente e Investigador Departamento de Sociología Universidad Católica Blas Cañas. Docente Escuela de Sociología y Maestría en Ciencias Sociales Universidad de Artes y Ciencias Sociales ARCIS

ANTECEDENTES

El fenómeno denominado Tribus Urbanas⁴ ha causado progresivo revuelo en esta última década en nuestro país y particularmente después del advenimiento de la democracia. Prueba de ello lo constituyen los recientes episodios de violencia suscitados en el Gran Santiago (Parque Forestal, Colón Oriente, sucesos acaecidos en la Pintana durante el mes de febrero del año en curso, etc.) y protagonizados por jóvenes que participan en este tipo de agrupaciones.

Según datos de la SIP de Carabineros, existen alrededor de 18 “pandillas” juveniles en el Gran Santiago, concentradas principalmente en las comunas de San Miguel, Pedro Aguirre Cerda, Ñuñoa, Recoleta, Conchalí y la Pintana. Entre las agrupaciones más renombradas podemos encontrar a los Sombra Latina de Maipu; los CNI, los RAS (resistencia anti social) y los MS (mente sucia) de San Miguel; los MJ (malas juntas) y los MC (mala clase) de P.Aguirre Cerda; los Fleming Clan de las Condes; los de la Villa Olímpica y los de la Villa Frei de Ñuñoa; los Peñi y los Pinreb (Pintana rebelde) de la Pintana.

Las estadísticas señalan que los jóvenes que participan de estos grupos *“en su gran mayoría son menores de dieciocho años, caracterizados como sujetos jóvenes, de procedencia marginal o de clase socioeconómica baja, con escasa o nula educación y que actúan en pandillas que fomentan la violencia y el delito, y tienden a causar mayor daño a sus víctimas”*⁵.

Frente a este fenómeno, la opinión pública ha mostrado un creciente nivel de preocupación, pero no se cuenta -en este momento- con una batería interpretativa de la problemática que contribuya a caracterizar y entender en profundidad el suscrito fenómeno. En ese sentido, las escasas aproximaciones a este tipo de dinámicas juveniles provienen –generalmente- del discurso dominante que existe en torno a estos microgrupos, vale decir, de las indagaciones policiales o de los medios de comunicación, donde la tendencia es a encapsularlos bajo el rótulo y el estigma de la delincuencia, la drogadicción, la violencia y las bandas juveniles (eje de la desadaptación y la desviación social).

No obstante, la emergencia y proliferación de las Tribus Urbanas se deja comprender mucho más eficazmente cuando las consideramos como la expresión de prácticas sociales y culturales más soterradas, que de un modo u otro están dando cuenta de una época vertiginosa y en constante proceso de mutación cultural y recambio de sus imaginarios simbólicos. Proceso que incluso comienza a minar las categorías con las cuales cuentan las ciencias sociales para abordar la complejidad social, y que particularmente en el caso de las nociones ligadas a la juventud la realidad parece desbordar más rápidamente los conceptos con los que se trabaja. Por lo cual se hace necesario y urgente generar una aproximación reflexiva encaminada a superar dichos desajustes.

4 Noción central de este artículo que será definido y caracterizada en las siguientes páginas.

5 Revisar Fundación Paz Ciudadana: Conceptos para la prevención y contención del delito, N°5 (1977) y N° 11, Santiago de Chile.

La sensibilidad juvenil de esta última década comienza a poner en práctica toda una ritualidad distintiva, que va marcando y protegiendo el espacio de su cotidianeidad. Conjuntamente con ello se va produciendo una resignificación del hábitat urbano donde se desenvuelve esta sensibilidad. “Ésta, se caracteriza por un “devenir” que va desde la periferia al (un) centro y que muchas veces es sin rumbo definido. Es el “andar carreando”, donde el énfasis está puesto en el “andar” (...) En ese deambular, el encuentro con un otro mediado por las “marcas”, facilita el identificarse. Son las señas de reconocimiento que les permite catalogarse como: hippie, thrasher, punki, cuico, artesa, tecno, under, etc. En este “andar” se reconocen diversos, se re-encuentran en el contraste; en la diferencia que, si es respetada, exige la contraparte”⁶

En este último sentido, las Tribus Urbanas podrían constituir una cristalización de tensiones, encrucijadas y ansiedades que atraviesan a la(s) juventud(es) contemporánea(s). Son la expresión de una crisis de sentido a la cual nos arroja la modernidad, pero también constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una “resistencia” ante una sociedad desencantada por la globalización del proceso de racionalización, la masificación y la inercia que caracteriza la vida en las urbes hipertrofiadas de fin de milenio, donde todo parece correr en función del éxito personal y el consumismo alienante.

Frente a este proceso, las Tribus Urbanas son la instancia para intensificar la experiencia biográfica y la afectividad colectiva, el contacto humano y sobre todo la alternativa de construir identidad y potenciar una imagen social. En otras palabras, las Tribus Urbanas constituyen una posibilidad de recrear una nueva “socialidad”, de reeditar un nuevo orden simbólico a partir del tejido social cotidiano. Pero, sobre este punto los medios también juegan un rol preponderante, en tanto combustionan el proceso de tribalización actual: los reportajes, la moda, el cine, la música, etc. Lo que lleva a inferir una especie de alianza tácita entre medios y Tribus. Asociación que no deja de ser contradictoria: los medios demonizan pero simultáneamente fortalecen su desarrollo.

En suma, el problema que nos interesa puede ser planteado del siguiente modo: hasta ahora las ciencias sociales han puesto el énfasis en un discurso oficial/institucional para explicarse las tensiones de sentido por las cuales atraviesa la sociedad chilena y particularmente la realidad juvenil, lo que dificulta una lectura plural de estas tensiones. De este modo, una lectura heterónoma necesariamente debe explorar en las narrativas informales, donde se modulan los recursos de expresión simbólica de memorias y subjetividades en ambiguos conflictos de representación. Bajo este supuesto una nueva mirada a este tipo de cultura juvenil debe explorar y rescatar la praxis discursiva presente en estas agrupaciones, y que de un modo u otro refiere simultáneamente a un tipo de saber específico/cotidiano y a determinadas lógicas comportamentales que se constituyen al interior de estas nuevas formas de asociación juvenil –Tribus Urbanas-. Todo ello con el propósito de contribuir no sólo a generar un proceso de des-estigmatización de este tipo de

⁶ Soto, P. : *Suicidio Juvenil: características y significados asociados. “Silencio, cansancio, derrota”*, págs. 44-45, I.N.J. Santiago de Chile, 1994.

jóvenes en nuestra sociedad, sino que por sobre todo a instalar un enfoque pluralista que ayude a comprender más integralmente las problemáticas y las realidades propias del mundo juvenil actual.

CON-TEXTO

El fin del milenio se presenta, para una gran cantidad de jóvenes en nuestro país, como un tiempo de incertidumbre y de inseguridad. Es un *tiempo de crisis*, el cual se puede caracterizar por conceptos que intentan ser parámetros tales como: globalización, mutaciones culturales, hibridaciones, etc. En suma, podemos decir crisis de adaptaciones sociales; especialmente asociadas a los campos de la economía, las comunicaciones y la ética en las relaciones humanas cotidianas e institucionales, públicas y privadas, en un contexto de *modernidad periférica*⁷, los cuales serían rasgos reveladores de esta condición.

Esta crisis es vivida profundamente en distintos planos y constituiría el actual capítulo que experimenta la sociedad modernizada o en vías de modernización, como efecto progresivo de los procesos de secularización y racionalización, con el efecto, postulado por Weber de desencantamiento del mundo. Abstrayendo otras dimensiones, sin duda de gran importancia, podemos decir que la modernidad y la secularización como contexto societal en un medio *hibridizado*⁸ en los hechos, va desintegrando y/o mutando una visión de mundo y sus distintos ordenes institucionales, mutación que se manifiesta fuertemente en el ámbito de lo cultural, caracterizándose siguiendo a Franssen (1994) por los procesos de “mutación cultural” los cuales se pueden visualizar “por la importancia creciente de las industrias culturales (medios de comunicación de masas) y tiene implicaciones no solamente en cuanto a los bienes culturales y a los códigos necesarios para su consumo, sino también en el sentido mismo de la experiencia de los individuos”⁹.

Esta cuestión de fondo, que extendemos al plano de los comportamientos juveniles cotidianos donde, según algunos autores, se observa un proceso paulatino de rechazo al valor intrínseco de las normas y sus supuestos y/o su aceptación instrumental en función de objetivos inmediatos, lo que permite construir imágenes de los jóvenes, etiquetándolos como: “individualistas”, “consumistas”, “amorales”, “apolíticos”, entre otros,

Las primeras aproximaciones teóricas al fenómeno de la juventud que alcanzan cierto auge en nuestro país -y que posteriormente serán sustentadoras de políticas juveniles- se dan en el contexto de la dictadura militar, especialmente en el decenio de los años ochenta. En este período, la juventud chilena fue caracterizada por algunos enfoques teóricos predominantes¹⁰, como una juventud “anómica” y desintegrada que expresa efectos y cambios socioculturales supuestamente no deseados de la socialización en el proceso de

⁷ Sarlo, Beatriz: *Una Modernidad Periférica*, editorial Nueva Visión, Bs.As., 1988.

⁸ García Canclini, N.: *Culturas Híbridas*, editorial Sudamericana, Bs.As., 1995.

⁹ Franssen, A. *Los jóvenes secundarios en la mutación cultural: Jenny, Carola y Mauricio*, CIDE, Doc. nº 4, Santiago de Chile, 1994.

¹⁰ Valenzuela, E. *La rebelión de los jóvenes*, SUR, Santiago de Chile, 1985.

modernización que esta viviendo el país. Se hacía referencia a la crisis de adaptación e integración expresada en la desarticulación del mundo colectivo y a la crisis de identidad cultural que se experimenta en la desarticulación de los valores, expresada, en la desintegración de la comunidad y una ruptura de las relaciones primarias.

Desde estos trabajos la anomia se visualiza como la emergencia de los deseos y las pasiones: vivir el inmediatez a través de la evasión o la agresión y simultáneamente vivir el inconformismo. Una lectura que extrema la definición sociológica de anomia de Durkheim¹¹, respecto de la inexistencia relativa de normas, al extremo del caos. Esta experiencia escaparía a cualquier control normativo, manifestándose especialmente en la juventud. Esta lectura extremista adquiere algún grado de moderación cuando se replantea la concepción de anomia desde la perspectiva funcionalista mertoniana, entendida como modos de adaptación para alcanzar fines institucionalmente sancionados y valorados, por medios también institucionalmente sancionados y valorados (en la mayor parte de los casos tipificados por el propio Merton)¹². Hablamos entonces de crisis de adaptación en el marco de transformaciones y cambios socioculturales inevitables en el marco de la modernidad.

Este enfoque proveniente de lo que se ha denominado la sociología estructural-funcionalista (eje de la desviación social), se inicia a partir de los estudios de Ralph Linton (1942), quién “observando” a los adolescentes norteamericanos en los colegios (high school), se va dando cuenta, que éstos, están comenzando a construir un mundo separado al de sus propios padres con sus propias normas y valores. La escuela comienza a transformarse en el centro de la vida social de los jóvenes, en un espacio que origina una nueva sociabilidad y una lógica propia.

Posteriormente otro autor central de esta corriente, Parsons, desarrollará en profundidad estas ideas, legitimando el surgimiento de una “cultura juvenil”, cultura que generaba una nueva conciencia generacional, que “cristalizaba en una cultura autónoma e interclásista centrada en el consumo hedonista”, a pesar que ésta no producía, por estar todavía en el aparato educativo. Esto lleva a Parsons a señalar, que la cultura juvenil se aleja cada vez más del trabajo e incluso de la estructura de clases, ya que el acceso al tiempo libre por ejemplo, parece cancelar las diferencias sociales entre los jóvenes, uniformándose la cultura juvenil, en la medida en que se vinculan al mercado a través del consumo.

Se puede plantear, a manera de crítica, especialmente al modelo funcionalista, que la situación de los jóvenes en la sociedad no puede ser reducida a un mecanismo de integración funcional, sino que se requiere el reconocimiento de la existencia de un sujeto particular que se identificaría con orientaciones culturales generales y con convicciones personales y colectivas ligadas a su propio quehacer.

A partir de esto, como lo exponen varios autores, este sujeto joven abierto a los procesos, enfrentado al fenómeno de la modernidad, queda expuesto a una serie de situaciones: la

¹¹ Durkheim, Émile. *El Suicidio*, y también otros de sus textos.

¹² Merton, K. Robert (1972) *Teoría y Estructura Sociales*. FCE, 3ª Reimp., México.

absorción por la imagen o la exclusión sin salida.¹³ ; la internalización de los signos de muerte como valores propios o la búsqueda de una identidad que de cuenta de las expectativas, valores y sueños¹⁴; tomar una actitud de total pragmatismo con la realidad (atinar) o fundar un nuevo mundo (adanismo) ; asumir conductas colectivas e individuales que se expresan a través de mecanismos de agresión, compensación y resignación, para estar ahí, para tener una ilusión de participar, porque eso es lo que los hace sentirse virtualmente integrados en medio de la exclusión real, por falta de capacidad real de compra¹⁵ .

Frente a estas visiones surgen otras voces¹⁶, nuevos enfoques para entender a los jóvenes, que optan por la perspectiva de sujetos, lo que permite que ellos mismos se caractericen 'como jóvenes de una nueva época', 'de otra era', o 'que están en otra', asumiendo que ese 'otra' [estar en otra] a que hacen referencia evoca un momento y un espacio determinado que tiene características propias, diferente de los adultos, a sus sistemas de vida, a la autoridad, y a todo aquello que represente los modos tradicionales de la vida social.

LA MIRADA CULTURAL (EL OTRO ENFOQUE)

A continuación se presentan una serie de perspectivas que pueden contribuir a potenciar una mirada más heterónoma de estas nuevas culturas juveniles. Nos centraremos principalmente en los aportes de la *Escuela de Chicago*, la escuela de *Estudios Culturales* de Birmingham, el aporte de *Maffesoli* sobre la “neotribalización de las sociedades de masas” y el postestructuralismo en su versión *foucaultiana*, entre otros.

Como se ha mencionado anteriormente, este proceso de modernidad ha provocado la desintegración de la comunidad y una ruptura de las relaciones primarias; los espacios culturales locales sufren los embates de la globalidad desestabilizándose antiguas formas establecidas de identidad y cultura, siendo reemplazadas por espacios culturales nuevos y distintos; espacios que tienen la característica de ser globales.

La pregunta que surge entonces es: ¿Cómo reconstruyen la comunidad, las relaciones primarias y la identidad (entre otras cosas) los jóvenes que pertenecen o se nuclean alrededor de lo que se ha denominado tribus urbanas?

¹³ Tijoux, María Emilia (1993) *Por aquí hay algo que está cambiando. El Retorno del Sujeto Juvenil en la Escuela - Taller 'El Encuentro'*: Un estudio de caso. Tesis de Grado Magister en Ciencias Sociales. Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS), Santiago de Chile.

¹⁴ Duarte, K, *Juventud Popular, el rollo entre ser lo que queremos o ser lo que se nos impone*, LOM, Santiago, 1994.

¹⁵ Sandoval Manríquez, Mario (1994) *Modernización y Jóvenes Pobladores Urbanos: Un Estudio de Caso*. Tesis de Grado de Magister en Ciencias Sociales mención Cultura y Religión, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), Santiago de Chile.

¹⁶ Weinstein, J. *Jóvenes de los 90: ¿"inmorales", "incultos", "apocalípticos" o..."nuevos ciudadanos"*, CIDE, Doc. nº 3, Santiago de Chile, 1991.

La intuición que asoma, resulta de una paradoja. La idea de la modernidad asimilada a la aldea global, del predominio de una sola cultura, en el fondo, de una cultura hegemónica, encuentra su respuesta en la aparición de microculturas o microsociedades; de nuevas sociedades primitivas - en el sentido durkheimniano de elementales - que empiezan a emerger en las grandes ciudades alterando el mapa urbano - en lo que la escuela etnográfica de Chicago llamara las zonas intersticiales de la ciudad - y el orden metropolitano¹⁷. En el fondo, lo que se intentaba destruir (la variedad cultural) acaba reconstruyéndose o recreándose en nuevas formas de culturas urbanas, en algunos casos contestatarias a la cultura dominante.

Estas microculturas, cuya expresión visible son lo que denominaremos *tribus urbanas*, comienzan a ser estudiadas allá por lo años 30, por lo que se ha llamado dentro de la tradición sociológica, la Escuela de Chicago o escuela de “ecología urbana”, la cual se va a centrar en temas que en esa época eran considerados marginales, como la delincuencia, la marginación social, la prostitución, las culturas juveniles (pandillas, bandas); temáticas que emergen en el nuevo ecosistema urbano de Chicago.

Centrándonos en el ámbito de las culturas juveniles, uno de sus primeros autores (Robert E. Park) parte de la idea de que la ciudad facilita la producción de comportamientos desviados, debido al ambiente de libertad y soledad de las grandes urbes, en contraposición a las comunidades rurales donde este tipo de comportamiento no era aceptado y se reprimía. Por lo tanto, la ciudad era el terreno favorable para que se difundiera éste tipo de conductas, mediante un mecanismo de “contagio social” que generaba “regiones morales” donde prevalecían normas y criterios “desviados”. Uno de los efectos visibles de este proceso es la proliferación de bandas juveniles callejeras (street gangs) en ciertos territorios de la ciudad.

En esta misma época, Frederik Thrasher (1929) publica su investigación sobre bandas (The Gans. A Study of 1313 gangs in Chicago), constituyéndose en el primer intento de sistematizar el conocimiento de éstos grupos; grupos que no surgían indiscriminadamente, sino que se relacionaban con un determinado hábitat, lo que el llamaba las “áreas intersticiales”, aquellas zonas de fractura entre dos secciones de la ciudad. También se encuentra en esta publicación, la primera definición del concepto de banda:

¹⁷ Es lo que autores como Félix Guattari (1998) llamarán la “revolución molecular” en el contexto del Capitalismo Mundial Integrado, toda una amplia gama de pequeños grupos que entran en resonancia e interaccionan para resistir a las formas de representación dominantes.

“ la banda es un grupo instersticial que en origen se ha formado espontáneamente y después se ha integrado a través del conflicto. Esta caracterizado por lo siguientes comportamientos: encuentros cara a cara, batallas, movimientos a través del espacio como si fuera una unidad, conflictos y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, una estructura interna reflexiva, esprit de corps, solidaridad moral, conciencia de grupo y vínculo a un territorio local”¹⁸

Las claves que arroja esta definición se pueden encontrar en la solidaridad interna, vinculación a un territorio y constitución de una tradición cultural distintiva como eje de agrupación.

Posteriormente William Foote White en su publicación *La Sociedad de las Esquinas* (1943), se centra en el sentimiento de solidaridad como constitutivo de estos grupos, lo que genera un fuerte sentimiento de lealtad, fundamentado en la ayuda mutua. Constata que los jóvenes desarrollan profundos lazos afectivos que vienen desde su infancia, lo cual los lleva a considerar al grupo como su familia, y a la calle como su casa. Junto con esto, Foote White, destaca que la naturaleza de estos grupos no es prioritariamente delictual, lo cual lo lleva a criticar la “miopía” de aquellos que etiquetaban a este tipo de jóvenes como desviados o anómicos.

De esta manera, la escuela de Chicago centrará sus estudios en jóvenes de la calle, y por lo tanto “jóvenes populares”, **donde la identidad se construye en las esquinas**, dando origen a microculturas contestatarias y disidentes, en contraposición por ejemplo al enfoque estructural funcionalista, el cual se centrará en los jóvenes de clase media, aquellos que construyen **su identidad en la escuela**, y cuya rebeldía no rebasará los límites impuestos por la institucionalidad.

Por otra parte, desde las contribuciones del grupo de Estudios Culturales (Escuela de Birmingham), podemos rastrear la categoría de lo juvenil a partir del soporte: hegemónico/subalterno (Gramsci). A este respecto resulta significativo hacer referencia a dos líneas teóricas inscrita en esta tradición de pensamiento y que se anudan poderosamente con nuestra temática.

La primera línea teórica desarrollada por Stuart Hall (1983), en su estudio titulado: “Resistencia mediante rituales” (1983), emplea la noción de subculturas juveniles como operaciones de resistencia de los jóvenes de clase trabajadora. Estas operaciones de resistencia subcultural son el resultado de diversos rituales juveniles que refuerzan el sentimiento de la identidad grupal y la espacialidad, transgrediendo no sólo los patrones culturales hegemónicos, sino que también los que se promueven al interior de la cultura “popular”. Reeditando, a partir de estos rituales, la vigencia los patrones contra-hegemónicos contenidos al interior de la clase social de la cual provienen, pero

¹⁸Citado en : Feixa, Carlos. *De jóvenes, bandas y tribus*. Editorial Ariel, Barcelona, España 1998.

otorgándoles un nuevo rendimiento crítico frente al avance de la racionalidad económico/instrumental.

En segundo lugar, D. Hebdige (1994) incursiona en la noción de subcultura contemporánea a partir del cruce entre los Estudios Culturales (S.Hall) y el Estructuralismo (Althusser y Barthes). Produciendo una lectura refrescante de las subculturas juveniles (punks) a partir de la construcción de léxicos que logren decodificar los mensajes que existen más allá de los estilos.

Desde otra perspectiva, Michel Maffesoli (1988) quien es el primer sociólogo que diagnostica el proceso de neotribalización en las sociedades de masa, va a plantear que el eje fundamental de estas nuevas agrupaciones gravita sobre una contradicción básica y característica de la sociedad moderna: auge de la masificación v/s proliferación de microgrupos. Por un lado, la masa, la gente -en tanto concepto y expresión de una contingencia- carecería de una identidad potente y transparente, como era el caso del proletariado del siglo XIX. Mientras que por el otro, la noción y el fenómeno de las Tribus Urbanas constituyen una respuesta al proceso de “desindividualización” consustancial a las sociedades de masas, cuya lógica consiste en fortalecer el rol de cada persona al interior de la agrupación.

Para este autor lo que está en transformación son los mecanismos clásicos de la organización social:

- Pasamos de la importancia en la organización política-económica a la importancia de las masas.
- Saltamos de la individualidad (la función) a la persona (el rol).
- Nos desplazamos de los grupos contractuales a las Tribus Afectivas.

Los valores específicos de estos grupos están asociados:

- Autoafirmación de la subjetividad en y con el grupo.
- Apropiación y defensa de la territorialidad, de la ciudad como espacio simbólico donde se construye identidad.
- Predominio de las experiencias estético/sensibles, lo sensorial (lo corporal, lo táctil, lo visual, la imagen, lo auditivo, etc.).

Para Maffesoli, los rasgos básicos del proceso de neotribalización contemporáneo están asociados con los siguientes tópicos:

1. *Comunidades Emocionales*: lo determinante de este elemento se vincula al carácter predominantemente afectivo/emotivo que se fragua al interior de estas agrupaciones, remodulando –frenando- el imperio de la racionalidad formal -instrumental, productiva y calculabilista- que predomina en la intemperie de las grandes metrópolis contemporáneas.

2. *Energía Subterránea*: en este punto la inercia, la verticalidad y la uniformidad que caracteriza al continuum de la sociedad actual se ve resquebrajado por una multiplicidad de léxicos -prácticas sociales polisémicas y alternativas- cuyo contenido se expresa a través de una grupalidad experiencial o un vitalismo que sitúa su flujo más allá del eje individualismo/muchedumbre.
3. *Sociabilidad Dispersa*: bajo esta noción lo Social emerge como un discurso omnipresente y que se expresa a través de relaciones contractuales urbanas entre individuos -mayoritariamente adultos- que comparten los patrones culturales y sociales definidos por el saber hegemónico (discurso apolíneo). Mientras que soterrada e intersticialmente se abre paso un discurso discontinuo y fragmentario (discurso dionisiaco) –expresión de un saber parcial- que se opone a la lógica dominante, asumiendo estrategias de interacción diversificantes que fundan una nueva socialidad neotribal. Lo interesante en esta reflexión es que ambos discursos intentarán medir inevitablemente sus fuerzas en algún tiempo y espacio determinado.
4. *Fisicidad de la Experiencia*: el espacio físico –la urbe- se transforma aquí en un factor determinante en la conformación del entramado biográfico intersubjetivo. El espacio como artificio cultural que permite “formatear” la dimensión existencial del ser. Lo significativo aquí parece ser que a mayor globalización y cosmopolitismo metropolitano, mayor será el deseo de identificación espacial localista e intimista.

Dicho lo anterior, podemos poner en circulación –siguiendo a Costa, Pérez y Tropea (1997)- un esquema referido precisamente a los elementos que caracterizan y definen el fenómeno de las Tribus Urbanas en la actualidad:

- Tribu Urbana como conjunto de pautas específicas –subculturales- en las que el joven reafirma su imagen, este proceso involucra un nivel significativo de compromiso personal.
- La Tribu Urbana funciona como una micro-mitología, una pequeña gran historia, un micro-relato que contribuye en la construcción de identidad y que provee a los sujetos de un esquema comportamental que permite romper el anonimato.
- La Tribu Urbana supone un conjunto de juegos, rituales y códigos representacionales que un individuo corriente no conoce o no maneja. Estos patrones suponen la transgresión a las reglas socialmente instituidas.
- El proceso de tribalización supone toda una apropiación de símbolos y máscaras irreverentes que reafirman la pertenencia grupal.
- La mayoría de las Tribus Urbanas constituyen en sí mismas un virtual dispositivo discursivo de disidencia (la subcultura) y desestabilización del orden adulto, dominante o hegemónico.
- El look menos convencional lleva en sí mismo una actitud de resistencia a la sociedad, pudiendo incluso expresarse violenta o agresivamente.
- La relación de pertenencia es globalizante, abarcando a veces la existencia completa de todas las dimensiones de la vida de los sujetos. En este sentido, se juega un proceso de desresponsabilización personal de las acciones.

- Los Punks y los Skins son las Tribus paradigmáticas y que mejor reflejan las características anteriores, constituyendo además los dos ejes extremos donde oscilan el resto de las Tribus existentes.
- Música y espectáculo deportivo constituyen los dos circuitos más potentes a través de los cuales las Tribus canalizan sus energías vitales, las válvulas de escape de mejor y mayor rendimiento emocional. Mecanismos de cohesión social, quiebre de la realidad cotidiana, instancia de comunión, la fiesta el baile, explosión corporal, estados alterados de conciencia. Los cantantes ocupan en la actualidad el lugar de los chamanes en las Tribus primitivas: se produce al igual que en la antigüedad la fusión y comunión cuerpo/espíritu por medio de estos rituales.
- Las actitudes más violentas implican un uniforme ceremonial, una imagen que le permite reconocerse así mismo y que los otros también reconozcan en él. A diferencia de las pandillas juveniles tradicionales donde el hecho delictual tiende a ocultarse, en las Tribus no se disimula, al contrario existe toda una suerte de exhibicionismo exacerbado.

Ahora bien, desde una impronta Postestructuralista que permea la línea argumental sostenida hasta aquí, podemos visualizar a las Tribus Urbanas a partir de la constitución hegemónica de un saber metropolitano occidental que se instala como verdad en el cuerpo social, legitimando la existencia de la segregación/exclusión y el control sobre el “saber tribal” y los “cuerpos tribales”. A este respecto el propio Michel Foucault señala: “Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política general de la verdad”: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero.”¹⁹

En este sentido, Foucault privilegia por sobre el saber científico (jerarquizante, totalizante, instrumental y formalista) el saber genealógico (circulante, específico, autónomo, sin pretensiones de verdad absoluta y animo). hegemónico sobre otros saberes).

Dicho esto, el saber genealógico aparece en este contexto como un saber local, regional y discontinuo, *llamamos genealogía al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales*. Es decir, lo que se está poniendo en juego -desde este enfoque- son precisamente los saberes corrientemente descalificados desde la jerarquía científica por carecer de una instancia teórica unitaria o de métodos de verificación que legitimen la producción y circulación de su discurso.

Por estas razones es que Foucault habla de la necesidad de recuperar los “Saberes Sometidos” es decir, bs saberes de la gente -*saberes locales de la gente*-, saberes que contienen y guardan la memoria comunitaria, la memoria de los enfrentamientos, de los conflictos, de las resistencias, de las heridas, de la auto-afirmación de la diferencia, etc.

¹⁹ Foucault, M. *Microisica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1992.

Pero el saber genealógico también supone un saber erudito, meticoloso, histórico, que no tiene por objeto buscar el origen de lo que somos, sino más bien la emergencia de las discontinuidades, las singularidades, las especificidades, los sucesos únicos que expresan una relación de fuerzas que se invierte.

Para Foucault (1987) el poder se ejerce mediante la producción de discursos que se autoconstituyen en verdades irrefutables. La verdad se traduce en ley gracias al poder, pero el poder se reproduce debido a que existe un saber que se erige socialmente como verdad. No obstante este último hecho, no es concebible el ejercicio del poder sin la práctica de una resistencia a ese mismo ejercicio. Vale decir, en la compleja red de poder siempre encontramos una multiplicidad de puntos de resistencia al poder. No existiría una contradicción fundamental o un gran eje donde se exprese de modo irreductible la contradicción. El poder no se encontraría alojado en un ámbito específico, sino que se encuentra ramificado por todo el tejido social. Del mismo modo, los focos de resistencia también se encuentran diversificados y diseminados por todo el cuerpo social. Donde quiera que exista un micropoder instalado socialmente habrá una operación de resistencia a las prácticas de dicho poder.

Así, aparece lo urbano como el espacio paradigmáticamente moderno de producción y reconstrucción de identidades cotidianamente significadas -de constitución de lo simbólico- y que nos remite invariablemente a un registro circunscrito en la dimensión del poder. Vale decir, a un ámbito donde las identidades -en tanto sustratos dinámicos y provisorios de sentido- se ven ante a la necesidad de (re)pensarse/(re)presentarse incesantemente frente a otras lenguas -saberes- que luchan/compiten por establecer sus propias bases de producción de su actualidad.

La praxis de estas Tribus no sólo expresa el contenido de los “saberes sometidos”, sino que además constituye el resultado de una operación estratégica más consistente que está dando cuenta de formas de resistencia a la economía de los poderes socialmente legitimados. En palabras de Toni Negri, agenciamientos, transformaciones del flujo, donde se expresa una política de la experimentación y de producción de la vida²⁰. El contenido discursivo presente en estas resistencias es lo que abre la posibilidad de sacarle rendimiento a las “socialidades” emergentes o a las producciones contra-hegemónicas que se desplazan en el campo juvenil actual, donde las dinámicas afectivo/comunicativas generan una explosión de los códigos canónicos del saber/poder a través de manifestaciones como la música o los graffiti. Todo ello con el propósito de que se vayan conformando y fortaleciendo aparatos representacionales críticos a partir del rescate de los léxicos y los discursos juveniles contingentes.

²⁰ Una Tribu Urbana podría ser entonces la metáfora de un(os) tatuaje(es) grabado(s) sobre la piel de Santiago, una mancha de tinta indeleble inscrita en una esquina metropolitana, algo así como un ruido sordo y multiplicador, un rumor metálico, una interferencia en el continuum del dial, un registro sonoro delirante en el tráfico discursivo monocorde, una nueva forma de cartografiar el cuerpo y la memoria de Santiago.

UNA OPERACIÓN VIRTUAL

Lo que está en juego entonces es *desconstruir* la mirada oficial/dominante para indagar en otras discursividades que develen nuevas miradas de lo juvenil. Esta operación parte de la constatación del debilitamiento crónico de los mecanismos tradicionales de socialización: la educación se muestra perpleja ante el crecimiento del ejército de sus desertores, el trabajo formal es socavado aceleradamente por el virulento efecto multiplicador del empleo informal, la política se diluye en el cálculo procedimental y en la racionalidad del consenso, etc. Dicha operación requiere una ruta que tome distancia de los datos globales, un camino que explore –a caso desprejuiciadamente– “en la voluntad micro-utópica que busca aglutinarse en tribus”²¹ o en las micro-texturas que atraviesan a la subjetividad juvenil de fin de milenio. Una ruta no rutinaria²², una ruta que divague para recuperar las conversaciones, las micro-memorias, las gestualidades y las ritualidades simbólicas que los jóvenes despliegan en el espacio local.

Emulando a García Canclini (1995), uno de los puntos nodales que se liga con el descrito gesto, es precisamente el dejar hablar a la ciudad más que hablarla, vale decir, escuchar lo que la ciudad nos tiene que contar, dejar que las teorías nativas puedan expresarse a partir de su propio ritmo, el ritmo lento de la territorialidad y de la narratividad, que coloca entre paréntesis el vértigo y la velocidad de la información en un Santiago globalizado. Esto sería lo que podríamos llamar como la apuesta -no sólo por encontrarse con nuevos objetos de estudio-, sino que también por instalar un desajuste de representación o significación que haga estallar las rutinas discursivas y el equilibrio funcional de categorías/estructuras preconcebidas.

La intuición pasa, finalmente, por aproximarse/explorar estas discursividades desde lo que nosotros prodríamos llamar tentativamente una **sociología de la afectividad** -en tanto aparato de intervención crítica-, el cual se debe entender como un dispositivo provisional para explorar transversalmente las formas instituyentes de sociabilidad juvenil, y que podemos rastrear genealógicamente en ciertas producciones²³ que nos movilizan y nos interesan, constituyéndose de esta manera en un cuerpo intervenido por contagios, una red específica y parcial de solidaridades teóricas²⁴.

²¹ Hopenhayn, M. *Nuclearse, resistirse, abrirse: las tantas señales en la identidad juvenil*: Revista Chilena de Temas Sociológicos Nº 3 UCBC, Santiago de Chile, 1997.

²² Es lo que W. Benjamin llamaría la *flanería*: el vagar o el deambular metropolitano que empaña la búsqueda reticulada de los cuerpos, pro-moviendo la esperanza experiencial de los (des)encuentros. *No hay mejor viajero que el que parte por partir*, nos recordaría Baudelaire.

²³ Donde destacan: M. Maffesoli y su noción de *socialidad o de comunidades afectivas*; M. Foucault y sus investigaciones sobre la *amistad de los muchachos* en la antigüedad; o bien, los trabajos de G. Deleuze y Guattari referidos a su concepción del *socius o de los afectos como armas*; M Weber y los *cultos emocionales*; Toni Negri y las *dinámicas afectivo/comunicativas*; N. Perlongher y la *cartografía como líneas de afectos grupales*; N. Elias y la racionalización de los afectos en el marco de la civilización; Margulis/Urresti y el *imperio de la afectividad*; B. Turner y el *cuerpo* como acontecimiento sociológico; por designar arbitrariamente sólo algunos autores y saciar discretamente los apetitos de los lectores que gustan reconocerse como centinelas del saber.

²⁴ En palabras de M. Norambuena *Nuevas Alianzas*, en tanto “tipo de andamiaje referencial que nos posibilita la formulación de nuevas propuestas, abriendo paso al ejercicio de la imaginación, la creatividad social y a la reapropiación de los términos de necesidad y deseo, en tanto fundamentos de la vida comunitaria.” (1998:19).

La afectividad nos parece (re)construye/moviliza, identidades y lazos perdidos en este tránsito nómada que realizan los jóvenes por la ciudad modernizada, provocando reminiscencias de viejas sociabilidades perdidas en la memoria colectiva, avasalladas por la lógica instrumental. Esto sería -tal vez- la vuelta a la comunidad, que tiene rasgos descritos por Tönnies, Simmel o Durkheim, entre otros, pero que trasciende a éstos²⁵, potenciándose en la comunidad tribal, donde los procesos de sociabilidad son fundamentalmente intimistas y corporales, por lo mismo subversivos respecto del orden social que opera segmentarizando la corporalidad y suprimiendo la afectividad que los jóvenes van urdiendo para enfrentar este proceso de racionalización.

En este sentido, los afectos construyen nuevas relaciones, nuevas formas de estar juntos, nuevos deseos, territorialidades existenciales emergentes, donde se establecen redes de relaciones que fortalecen los sentimientos de pertenencia grupal, a pesar del carácter efímero y circulante de estas neo-comunidades, a las cuales M. Maffesoli designa como “comunidades emocionales”. Los afectos son los que construyen vínculos moleculares en estas nuevas agrupaciones, vínculos que se transforman en lealtades, en ayudas, en construcciones de identidades asociadas a expresiones particulares o geografías específicas. De esta forma, los afectos posibilitan hablar de una nueva geología familiar, de una nueva trama familiar: el grupo, la música, la imagen, el graffiti, se van re-constituyendo como las nuevas ecologías afectivas, nuevas formas de habitar ese “otro” hogar, de coexistir en el mundo.

Por último, queremos decir que nuestra intención no se orienta a encapsular o diagramar las subjetividades juveniles emergentes en viejos nichos categoriales que permitan garantizar la liturgia de la paz que se inscribe en los campos institucionales y disciplinarios hegemónicos, más bien –y en esto nos dejamos fluir con Maffesoli²⁶- la voluntad es vitalista y la perspectiva emancipatoria, por lo mismo no se propone una teoría cerrada respecto del desenvolvimiento de los saberes contemporáneos, sino la reapertura –siempre infinita- de las contradicciones que interrogan el horizonte ético de nuestra tardo-modernidad, esquivando de este modo el ingreso a saberes ya clasificados y circulantes, táctica de operación típica del modelo cognitivo instrumental.

²⁵ Aquí suscribimos la idea de *ritornelo*. Noción trabajada por Deleuze y Guattari en su *Mil Mesetas* (1997) y que apelaría a un regreso, a una vuelta, pero esta vez un retorno en búsqueda futura, un retorno devenido, asumiendo la radicalidad que ello implica.

²⁶ “Hacer escuela es fácil y aburrido; es mucho más fecundo esforzarse por echar una mirada libre, a la vez insolente, ingenua, incluso trivial, en todo caso desagradable, pero que abre brechas y permite fuertes intercambios que los tenderos y burócratas ni siquiera imaginan. Así pues, insolencia del pensamiento. Hablé de vagabundeo, de capricho; esto coincide con las preocupaciones de Balandier y de Touraine, quienes hablan de “falta de respeto por los límites” o de interacción entre diferentes escuelas de pensamiento. Esto también coincide con la tonificante impertinencia de Edgard Morin quien, desde los años 1960, con *L'esprit du temps*, daba los prolegómenos de una empresa audaz, adecuada a nuestro tiempo. Es más que necesario quebrantar los feudos del saber, si se puede, o cuando menos burlarse de ellos; sin hablar dentro de ellos de esas pequeñas circunscripciones temáticas guardadas con tanto más celo, cuanto que son inconsistentes o, por lo menos, que han sido superadas. Los innovadores, que desconfían de la desidia posterior al establecimiento de saberes especializados, desestabilizan el peso institucional.” (Maffesoli, M. 1993: 29).

BIBLIOGRAFIA

- Ariño, Antonio (1997) *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Ariel Sociología, Barcelona, España.
- Beezer, A. (1994) “*Dick Hebdige: Subcultura, el significado del estilo*”, en Introducción a los Estudios Culturales, Barcelona, Bosch,.
- Costa P., Pérez, J.M., Tropea, F. (1997) *Tribus Urbanas*, Ed. Paidós, Barcelona, España.
- Cottet, Pablo y Galván, Ligia (1993) *Jóvenes: Una conversación social por cambiar*. ECO , Santiago , Chile.
- Deleuze, Gilles. y Guattari, Felix. (1997) *Mil Mesetas*, editorial Pretextos, España.
- Feixa, Carlos. *De jóvenes, bandas y tribus*. Editorial Ariel, Barcelona, España 1998.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del Poder*, Ed. La Piqueta, Madrid.
- _____ (1986) *La historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, Ed. Siglo XXI, México.
- Fundación Universidad Central (1998) “*Viviendo a Toda*” *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del hombre editores, Santafé de Bogotá, Colombia.
- Franssen, Abraham (1994) *Los jóvenes secundarios en la mutación cultural: Jenny, Carola y Mauricio*. CIDE, Documento N°4, Santiago, Chile.
- García Canclini, Nestor. (1995) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Sudamericana, Bs. As.
- Guattari, Felix. (1998) *El Devenir de la Subjetividad*, ediciones Dolmen, Santiago de Chile.
- _____(1998) *Cartografías del Deseo* (texto introductorio), Editorial Francisco Zegers, Santiago de Chile.
- Hall, Stuart. (1983) *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*, Londres, Hutchinson University Press.
- Hopenhayn, Martín. *Nuclearse, resistirse, abrirse: las tantas señales en la identidad juvenil*, Revista Chilena de Temas Sociológicos n°3, UCBC. Santiago de Chile, 1997.
- Instituto Nacional de la Juventud (1994) *Primer Informe nacional de la Juventud*. Ministerio de Planificación y Cooperación, Santiago, Chile.
- Lagomarsino, Mario y Zarzuri, Raúl. (1998) *Televisión, espiritualidad y jóvenes*. Ceneca, Santiago, Chile.
- Maffesoli, Michel (1990) *El tiempo de las tribus. El declinamiento del individualismo en las sociedades de mas*. Icaria, Barcelona España.
- Maffesoli, Michel. (1993) *El Conocimiento Ordinario*. Editorial F.C.E., México.
- Mead, Margaret (1971) *Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Granica editor, Buenos Aires, Argentina.
- Martín Criado, Enrique (1998) *Producir la Juventud*. Ediciones Istmo, Madrid, España.
- Sandoval; Soto; Unidiks y Váldez (1989) *Sistematización de una práctica con sectores juveniles*. Humanitas-Folico, Buenos Aires, Argentina.

- Undiks, A (coord.); Soto, V. ; Steigler, H; Rodríguez, M. y Vega, P. (1990) ***Juventud urbana y exclusión social. Las organizaciones de la juventud urbana poblacional.*** Humanitas-Folico, Buenos Aires, Argentina.
- Vicaría Pastoral Social (1996) ***Jóvenes de los 90.*** Santiago, Chile.
- Weinstein, José. (1990) ***Los jóvenes pobladores y el Estado. Una relación difícil.*** CIDE, Santiago, Chile.
_____ (1991) ***Jóvenes de los 90: ¿"inmorales", "Incultos", apolíticos" o .. "nuevos ciudadanos"*** CIDE Documento n°3, Santiago, Chile.